7.129

JORDI SOLÉ-TURA, *Ideari de Valentí Almirall*. Edicions 62, Barcelona, 1971. 120 pp.
JUAN J. TRÍAS VEJARANO, *Almirall y los orígenes del catalanismo*. Siglo Veintiuno, Madrid, 1975. [6 pp.] + 457 pp.

Siguiendo el modelo establecido por otros títulos de la colección 'Antologia Catalana', Solé-Tura ha ordenado una selección de fragmentos de las obras de Almirall para intentar reconstruir con ellos su pensamiento político, y ha escrito, a modo de introducción, un estimulante ensayo en el que propone una interpretación del personaje en términos del 'doctrinari d'una burgesia més ideal que real, d'una classe social més avançada que no ho era en realitat'. A mi modo de ver, la tesis apunta, de un modo general, en la dirección correcta, pero antes de ponerla a prueba habría que someter a examen crítico algunos de los supuestos involucrados en su formulación misma. Convendría aclarar en primer lugar qué es lo que hay que entender por 'burguesía' en la Cataluña decimonónica. Y luego sería aconsejable preguntarse si esa idea del avance o retraso de una clase social no obedece a una visión histórica extrañamente rectilínea y retrospectiva. Pero dado que el texto de Solé no es más que un breve ensayo introductorio, adentrarse más en ese examen estaría aquí fuera de lugar.

Unos meses después de la aparición de esa antología, se publicaba el segundo libro que aquí se reseña y que venía, con completa independencia de aquél, a profundizar en

la misma interpretación. Por lo menos en teoría. Una inmediata y grosera comparación, entre el peso y el volumen respectivos, resultaba altamente prometedora: cuatrocientas cincuenta y siete páginas frente a ciento veinte. Aun más si del libro de Solé descontamos el texto de Almirall y nos quedamos con las diez páginas de introducción. Incluso después de un generoso reajuste para dar cabida a otras variables, cabría esperar como mínimo una profundidad unas quince veces mayor en el libro de Trías.

Hay que rendirse, sin embargo, a la evidencia: para juzgar un libro pesar y medir son malos métodos. Lo mejor es leerlo. Pero tampoco es absolutamente necesario prescindir por completo de la aproximación cuantitativa. Y, así, las primeras 119 páginas del libro que me ocupa no tratan para nada de Almirall, sino exclusivamente de los orígenes del catalanismo. Sólo que de originales no tienen nada—y no trato de ser chistoso. Se limitan a resumir primero a Vilar y luego a Vicens, y escribo resumir a sabiendas: me limitaré a indicar, por vía de ejemplo, que las notas 29 a 63, con la única excepción de la 55, son simples referencias localizadoras de citas, literales o parafraseadas, de Vilar. Al llegar a la página 120, el libro empieza a tratar de Almirall, cosa que sigue haciendo . . . por espacio de cuatro páginas más. Se pasa entonces a hablar de la revolución de 1868 y la Primera República. Los autores resumidos son aquí varios, en especial Nicolás Sánchez-Albornoz, Tortella y Fontana. A partir de la 138 y hasta la 153 sigue un capítulo sobre el federalismo de Pi y Margall confeccionado primordialmente a base de citas del propio Pi. Y aquí ya sí: el libro ya se ocupa de Almirall hasta el final, con sólo algún paréntesis que no menciono para no hacerme pesado.

Sobre esta segunda—y más extensa—parte conviene, sin embargo, hacer ciertas precisiones. Las fuentes primarias utilizadas se limitan a los libros y folletos del propio Almirall, más las colecciones de *El Estado Catalán*, primero, y el *Diari Català*, después. El método expositivo consiste en la reproducción de extensas citas y la intercalación de fragmentos hilvanadores que parafrasean el texto que sigue a una cita (en la fuente original, se entiende) y el que precede a la siguiente. Veamos, como ejemplo, la página 264, en modo alguno excepcional: veintitrés líneas de cita directa, diversamente distribuidas, y catorce de paráfrasis. En rigor lo único que de original hay en esta página son las palabras 'Ahora bien:', los incisos '—añade—' y '—prosigue—' y la frase 'Para ello [Almirall] pasa revista a las actuaciones de Prim'.

Concluyamos, pues. La conjunción 'y' que aparece en el título debe ser interpretada en su función no copulativa, sino meramente yuxtapositiva: el libro trata de los orígenes del catalanismo y, acto seguido, de Almirall. Pero la relación entre los unos y el otro nunca se establece y demuestra: simplemente se postula. Difícilmente podía Trías haber hecho otra cosa, ya que de Almirall se limita a desmenuzar y describir sus textos y la parte sobre el catalanismo no es ni una investigación original, ni siquiera una nueva síntesis interpretativa, sino un simple resumen de trabajos que, con todo su considerable, o incluso inmenso, valor, no poseen, ni sus autores lo han pretendido jamás—y menos en lo que se refiere al siglo XIX—el carácter definitivo y probatorio que Trías parece concederles. Ni que decir tiene, por lo tanto, que si éste insiste en la misma interpretación que Solé-Tura—y repito que, como hipótesis, la encuentro muy plausible—, en modo alguno la asienta sobre bases más firmes. En realidad, por lo que respecta a Almirall, lo que él ha hecho no se diferencia en mucho de lo que ya había hecho Solé. A las fuentes que éste había usado se añaden ahora las periódicas ya citadas, y mientras que la ordenación de éste era temática, la de aquél es cronológica. Eso es todo. No es que sea poco. Debo reconocer, en efecto, que he exagerado algo los defectos del libro. Déjeseme decir, pues, que no es un mal análisis descriptivo de las ideas políticas de Almirall al correr de los años. Si Trías le hubiese puesto un título por este estilo y lo hubiese podado de todo lo demás, nada hubiera habido que objetarle. Bueno, sí: la deficiente redacción, llena de incorrecciones gramaticales y a menudo sin hilación, y algunos extraños errores,

como el de empeñarse en rebautizar a la guerra de 1860-1865 como 'guerra de Sucesión americana' (pp. 46, 83, 126 y 129).

JOAN-LLUÍS MARFANY